

MI PRIMERA VEZ

Salvador Mota, *Granada*

Después del diagnóstico y estando todavía en estado de shock, os aseguro que una cosa así no es fácil de digerir es más la verdad es que no lo digieres nunca, nos tocó ir por primera vez a la consulta del neurólogo que a partir de entonces se suponía que debía ser mi confidente, mi guía en el camino que tendría que recorrer, en fin en un amigo dispuesto a ayudarte en todo momento en todo lo que necesites, que aunque sepa, los dos lo sabemos, que no hay nada que hacer se suponía, o así lo creí yo, que sería un apoyo donde poder resistir lo poco que esta terrible enfermedad te lo permite.

Pues bien nada más lejos de la realidad, nos encontramos, me refiero a mí mujer y a mí, con una persona seria, sin ningún tipo de empatía, eso sí en todo momento de lo más educado y correcto.

Todo el tiempo que duró la consulta, que a mí se me hizo eterno, estuvo hablándonos de hacer el testamento vital, de la respiración asistida, vamos se pasó la consulta enterrándome, solo le faltó hacerme elegir el traje y el ataúd. En cuanto a mi estado de salud, en aquel momento sólo tenía afectadas las manos.

Así las cosas es fácil imaginar cómo salimos de allí, totalmente desmoralizados y desmotivados y sin ganas de nada. Aquí una vez más intervino la providencia en forma de mujer, mi mujer, que como siempre se encargó de echarse todo el peso psicológico de la enfermedad a la espalda, y os puedo asegurar que no hay mucha gente capaz de cargar con semejante peso, y consiguió animarme y que pudiera salir adelante, lo primero que hizo fue conseguir cambiarme de neurólogo. Mi nueva neuróloga es una mujer encantadora, dulce, cariñosa y con mucha empatía, que te puede decir que lo que tienes encima es una condena sin hacerte sentir mal, que hace que no te importe ir a la consulta a pesar de lo molesto que es o, a pesar de saber que para lo único que sirve es para que el médico vea como avanza la enfermedad.